

## Presentación

Federico Ysart

Este Cuaderno contiene los textos sometidos a discusión en el Foro sobre Brasil, celebrado en sesiones públicas en Madrid durante la primera semana de noviembre de 2009. Con él concluía el ciclo sobre los BRIC, abierto cuatro años antes por el Observatorio de Análisis de Tendencias de la Fundación Marcelino Botín.

11

El objetivo de la convocatoria, como el de las anteriores en torno a China, India y Rusia, ha sido proveer de elementos de juicio a la opinión pública para facilitar la comprensión de las nuevas realidades y así poder elaborar esquemas previsibles de futuro.

Las personalidades y expertos invitados presentaron sus ponencias y confrontaron puntos de vista durante tres jornadas en torno a otras tantas mesas: *Historia, valores y sociedad, Las palancas del crecimiento y ¿Una gran potencia latina?*

Se comenzaba pues tratando sobre los principios de la actual sociedad brasileña, abordando el sustrato sociológico y las actitudes culturales que proporcionan al país los atributos y cualidades que lo significan dentro del continente.

Esta revisión de anclajes históricos y socioculturales aporta respuestas o cuanto menos sugerencias a cuestiones tales como qué ideas fuerza subyacen en el recorrido histórico de Brasil; el papel que hoy juegan las ideologías, lo público y lo privado; de qué capacidades, institucionales y políticas dispone el país para arbitrar conflictos y promover una sociedad menos dual, más integrada.

12 Brasil ha sido siempre una excepción en la América Latina. Si en los países vecinos se hablaba español, los brasileños lo hacían en portugués. Y, sobre todo, los brasileños iniciaron su construcción nacional con una monarquía que mantuvo unido a medio continente suramericano mientras el otro medio se rompía en múltiples repúblicas. Tanto su primera forma de gobierno como el hecho de que el país haya permanecido reactivo a iniciativas disgregadoras son auténticas excentricidades en la región.

En aquel proceso de formación nacional surge otro de los rasgos específicos de la identidad brasileña. Mientras el esfuerzo de las élites se dirigía a la consecución de un Estado fuerte, grande, y con proyección de futuro, como canta su himno nacional, en el seno de la sociedad crecía el germen de la desigualdad, causa de la deuda social que el país trata de rescatar desde la década de los noventa del siglo XX, generalmente al margen de la lucha partidista.

Los ensayos elaborados por el historiador Boris Fausto, la socióloga Lourdes Sola y el politólogo Laurence Whitehead ofrecen respuestas cumplidas a esas y a otras cuestiones.

## Las palancas del desarrollo

La segunda mesa se centró en el conjunto de factores que explican la fortaleza económica del país, y en las reformas estructurales que podrían ser emprendidas por el gobierno que surja de las urnas. Con sus 126 millones de electores, Brasil es la tercera mayor democracia del mundo.

Los economistas José Roberto Mendonça de Barros y José Juan Ruiz analizaron la realidad de la economía, su potencialidad, los cuellos de botella con que puede topar su desarrollo, y el peso que representa en el conjunto de Suramérica. Por su parte, el empresario Marcelo Odebrecht aportó su experiencia concreta desde la presidencia que ejerce en uno de los mayores conglomerados del continente. Se incluye también aquí la introducción al Foro hecha en la sesión de apertura por Luciano Coutinho, presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social.

13

En esta mesa el foco del análisis se proyectó sobre los cambios y continuidades experimentados en la última década y media, entre los gobiernos de Cardoso y Lula.

En la historia de la economía brasileña el Estado jugó el papel de protagonista indiscutible de un modelo de desarrollo exitoso hasta finales de la década de los años setenta, cuando dio ya señales claras de agotamiento.

El régimen militar entregó a la democracia de los años ochenta una auténtica bomba de relojería capaz de estallar en cualquier momento: caída del PIB, niveles inflacionarios de tres dígitos, deuda externa triplicada entre 1977 y 1984 con moratoria incluida, fuga de capitales, etc.

Sucesivos gobiernos de la Nueva República fracasaron en sus intentos de revertir la situación. El influjo del modelo desarrollista e intervencionista llegó hasta la Constitución de 1988. El corsé normativo no facilitaba al Estado la flexibilidad necesaria para aprovechar las oportunidades que abría el proceso de globalización en ciernes. Frenar el impuesto de los pobres, la inflación, y al tiempo impulsar el crecimiento se hizo en la práctica tarea imposible.

14

Fernando Henrique Cardoso, quien antes de acceder a la Presidencia de la República, 1995, había diseñado el Plan Real de estabilización económica, fue el responsable de iniciar una nueva fase en la economía y la inserción internacional de Brasil. Más allá de los instrumentos macroeconómicos habituales se redimensionó el papel del Estado y se abrieron las puertas al "presidencialismo de coalición" desde entonces vigente para impulsar las reformas legislativas necesarias. Así comenzó la transición brasileña de un modelo nacional-mercantilista, autárquico, a otro de capitalismo abierto y globalizado. Los resultados rindieron beneficios a Brasil en términos de recuperación de credibilidad y prestigio internacional que el gobierno Lula ha sabido cosechar presentando a Brasil ante el mundo como un país confiable.

Su sólida situación económica actual es debida a una serie de factores que han constituido formidables palancas de crecimiento. Unas son de naturaleza política, como el pragmatismo del presidente Lula al renunciar a medidas populistas que pusieran en peligro el cumplimiento de las obligaciones financieras del país, sin olvidar su capacidad para resistir presiones políticas y mantener las grandes líneas del gobierno precedente.

Otras son más institucionales, como la responsabilidad fiscal que han demostrado las tres esferas de gobierno municipal, estadual y federal.

Y otras están ancladas en una sociedad capaz de proporcionar equipos competentes de gobierno, y con una clase empresarial globalizada e integrada en los circuitos mercantiles y financieros internacionales, atenta a la innovación tecnológica y a las oportunidades de negocio.

Hoy Brasil tiene niveles de inflación y de paro en los entornos del 5% y del 8% respectivamente; un 53% de clases medias, es acreedor neto del FMI, tiene el *investment grade* de las calificadoras internacionales y medio centenar de multinacionales brasileñas operando en todo el mundo. Y también, el reto de dar el salto de un crecimiento cuantitativo a otro cualitativo que permita la extensión del bienestar social.

15

### ¿Una gran potencia latina?

El tercer panel, tercer capítulo de este "Cuaderno", enfrentó a tres analistas de la política internacional: Carlos Malamud, investigador principal del Real Instituto Elcano sobre Latinoamérica, el presidente de The Interamerican Dialog, Peter Hakim, y Marco Aurelio García, artífice de la política exterior brasileña, como jefe que es de la Asesoría Especial del Presidente de la República.

Por primera vez en su historia el país reúne las condiciones precisas para lograr una inserción internacional de primer orden. ¿Está dispuesto a asumir la responsabilidad y los costes que supone jugar el papel de gran potencia, sea regional

o mundial su ambición? Ese fue el centro del debate sobre la política exterior brasileña

Desde el siglo XX esa política se ha venido articulando sobre dos grandes ejes. Uno asimétrico, el de las relaciones desiguales con EE.UU. y otras grandes potencias con un significativo diferencial de poder. En estos casos y para preservar sus márgenes de maniobra, Brasil hizo de la autonomía aspiración fundamental. Y con ese objetivo participa activamente en los foros multilaterales, buscando los efectos protectores de los acuerdos y tratados que neutralizan las políticas unilaterales de las grandes potencias.

16

En el eje simétrico, los vecinos Estados latinoamericanos y otros países en vías de desarrollo, la política exterior comenzó centrada en la solución pacífica de disputas fronterizas ajenas hasta llegar a la puesta en marcha de espacios generadores de concordia y desarrollo, casos de MERCOSUR y UNASUR.

A partir de los años 90 Brasil comenzó a superar una política exterior de tipo defensivo, la "autonomía por el distanciamiento", a lo que Cardoso calificó de "autonomía por la inserción". Y posteriormente, el canciller Celso Amorim ha recalcado la necesidad de desarrollar una política exterior "activa" y "altiva", "del tamaño de Brasil".

La prioridad fundamental para el gobierno Lula ha sido América del Sur. Se entiende que el desarrollo de la región se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo de Brasil y viceversa. Como tiene escrito Marco Aurelio García, la política exterior se convierte en expresión y elemento estructurante de una nueva concepción de desarrollo:

*"El desafío para el gobierno Lula, especialmente en el ámbito de América del Sur, fue ajustar el foco de la política exterior a un nuevo proyecto de nación que hacía de la inclusión social, del desarrollo económico, de la profundización de la democracia y de la afirmación de la soberanía nacional, combinada con el deseo de integración regional, los ejes de un nuevo proyecto nacional".*

Un segundo objetivo podría radicar en la constitución de una relación especial con las potencias emergentes, dentro de un modelo de cooperación Sur-Sur: India, China y Sudáfrica. Políticamente se trataría de contribuir al establecimiento de un sistema internacional multipolar, funcional para Brasil y germen de un orden mundial capaz de contrarrestar la dinámica de la globalización y la supremacía de EE.UU. Y con un objetivo económico, resumido en la frase de Lula "queremos cambiar la geografía comercial del mundo", preservando un espacio de autonomía y crecimiento para la economía nacional.

17

Ello requiere articular una amplia red de coaliciones entre países en desarrollo para imponerse en los foros internacionales como la OMC, donde Brasil lideró la creación del grupo de países exportadores agrícolas que demandan una mayor liberalización del comercio de la agricultura y el fin de los subsidios que distorsionan el mercado mundial de alimentos. El acercamiento sino-brasileño es un buen ejemplo de la estrategia de multiplicar el comercio entre los grandes mercados del futuro.

Y, por encima de todo, lograr un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas colmaría sus aspiraciones estratégicas.

La política exterior de Brasil es considerada uno de los aspectos más exitosos del gobierno Lula, aunque para sus críticos tenga un sesgo ideológico que quiebra principios consagrados en su tradición diplomática, como la no intervención en cuestiones internas de otros (caso de Honduras). Algunos perfiles tercermundistas y, sobre todo, el "buenismo" como enfoque estratégico le impiden adoptar posiciones claras en cuestiones como la defensa de los derechos humanos en el propio continente (casos de Venezuela, Cuba...).

El cinco de noviembre se clausuraba el Foro con las palabras del embajador de Brasil en Madrid, que se reproducen en el último capítulo. El contenido de las discusiones quedó reservado para los asistentes a las reuniones, que se celebraron en la Casa de América de Madrid. Dada la celeridad con que se producen los cambios en nuestro tiempo, conviene dejar constancia de que los juicios y posiciones contenidos en este Cuaderno están elaborados entre los meses de mayo y noviembre de 2009. Y así queda hecho.